

La Conquista de Guatemala
Una lectura desde fuentes primarias

Julio David Menchú
Profesor de Historia



Este conjunto de lecturas constituyen una importante fuente de información; ya que son diversos tipos de documentos o fuentes primarias, que desde distintas ópticas nos ofrecen una fuente de información necesaria para conocer con una óptica más amplia la Conquista de Guatemala y Centro América. Este documento se presentan varios fragmentos de documentos originales que fueron escritos por los actores directos de la conquista (o la invasión), y trata de rescatar a los diversos actores sociales en conflicto: Castellanos (o españoles) y los pueblos Mayas.

Los documentos guardan la ortografía y los términos empleados de la época.

I
BREVÍSIMA RELACIÓN DE LA DESTRUCCIÓN
DE LAS INDIAS¹

Brevísima relación de la destrucción de las Indias, colegida por el obispo don fray Bartolomé de Las Casas o Casaus, de la orden de Santo Domingo, año 1552

(...)

Descubriéronse las Indias en el año de mil y cuatrocientos y noventa y dos. Fuéronse a poblar el año siguiente de cristianos españoles, por manera que ha cuarenta e nueve años que fueron a ellas cantidad de españoles; e la primera tierra donde entraron para hecho de poblar fué la grande y felicísima isla Española, que tiene seiscientas leguas en torno. Hay otras muy grandes e infinitas islas alrededor, por todas las partes della, que todas estaban e las vimos las más pobladas e llenas de naturales gentes, indios dellas, que puede ser tierra poblada en el mundo. La tierra firme, que está de esta isla por lo más cercano docientas e cincuenta leguas, pocas más, tiene de costa de mar más de diez mil leguas descubiertas, e cada día se descubren más, todas llenas como una colmena de gentes en lo que hasta el año de cuarenta e uno (1541) se ha descubierto, que parece que puso Dios en aquellas tierras todo el golpe o la mayor cantidad de todo el linaje humano.

Todas estas universas e infinitas gentes a todo género crió Dios los más simples, sin maldades ni dobleces, obedientísimas y fidelísimas a sus señores naturales e a los cristianos a quien sirven; más humildes, más pacientes, más pacíficas e quietas, sin rencillas ni bullicios, no rijosos, no



Carátula de *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias*. Sebastián Trujillo, impresor (1552). Tomada de *Cronicas mesoamericanas*

¹ Tomado de: De las Casas, Bartolome. Brevísima relación de las destrucción de las Indias. Edición electrónica. Consulta en: <http://www.cervantesvirtual.com/historia/viajeros/viajeros2.shtml>





Carátula de la edición impresa de la Historia Verdadera de la Nueva Conquista de la Nueva España y Guatemala de Bernal Díaz del Castillo. Imagen tomada de: Cosmovisión MESOAMERICANA.

querulosos, sin rencores, sin odios, sin desear venganzas, que hay en el mundo. Son asimismo las gentes más delicadas, flacas y tiernas en complisión e que menos pueden sufrir trabajos y que más fácilmente mueren de cualquiera enfermedad, que ni hijos de príncipes e señores entre nosotros, criados en regalos e delicada vida, no son más delicados que ellos, aunque sean de los que entre ellos son de linaje de labradores.

(...)

En estas ovejas mansas, y de las calidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas, **entraron los españoles, desde luego que las conocieron, como lobos e tigres y leones cruelísimos de muchos días hambrientos. Y otra cosa no han hecho de cuarenta años a esta parte, hasta hoy, e hoy en este día lo hacen, sino despedazarlas, matarlas, angustiadas, afligirlas, atormentarlas y destruirlas por las extrañas y nuevas e varias e nunca otras tales vistas ni leídas ni oídas maneras de crueldad, de las cuales algunas pocas abajo se dirán, en tanto grado, que habiendo en la isla Española sobre tres cuentos de ánimas que vivos, no hay hoy de los naturales de ella docientas personas.** La isla de Cuba es cuasi tan luenga como desde Valladolid a Roma; está hoy cuasi toda despoblada. La isla de Sant Juan e la de Jamaica, islas muy grandes e muy felices e graciosas, ambas están assoladas. Las islas de los Lucayos, que están comarcanas a la Española y a Cuba por la parte del Norte, que son más de sesenta con las que llamaban de Gigantes e otras islas grandes e chicas, e que la peor dellas es más fértil e graciosa que la huerta del rey de

Sevilla, e la más sana tierra del mundo, en las cuales había más de quinientas mil ánimas, no hay hoy una sola criatura. Todas las mataron trayéndolas e por traellas a la isla Española, después que veían que se les acababan los naturales della. Andando en navío tres años a rebuscar por ellas la gente que había, después de haber sido vendimiadas, porque un buen cristiano se movió por piedad para los que se hallasen convertirlos e ganarlos a Cristo, no se hallaron sino once personas, las cuales yo vide. Otras más de treinta islas, que están en comarca de la isla de Sant Juan, por la misma causa están despobladas e perdidas. Serán todas estas islas, de tierra, más de dos mil leguas, que todas están despobladas e desiertas de gente.

(...)

La causa por que han muerto y destruído tantas y tales e tan infinito número de ánimas los cristianos ha sido solamente por tener por su fin último el oro y henchirse de riquezas en muy breves días e subir a estados muy altos e sin proporción de sus personas (conviene a saber): por la insaciable codicia e ambición que han tenido, que ha sido mayor que en el mundo ser pudo, por ser aquellas tierras tan felices e tan ricas, e las gentes tan humildes, tan pacientes y tan fáciles a sujetarlas; a las cuales no han tenido más respecto ni dellas han hecho más cuenta ni estima...

II VERDADERA Y NOTABLE RELACION DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA Y GUATEMALA.²

Bernal Díaz del Castillo

COMIENZA LA RELACIÓN DE LA HISTORIA.

Bernal Díaz del Castillo, vecino y regidor de la muy leal ciudad de Santiago de Guatemala, uno de los primeros descubridores y conquistadores de la Nueva España y sus provincias y Cabo de Honduras e Higueras que en esta tierra así se nombra, natural de la muy noble e insigne villa de Medina del Campo, hijo de Francisco Díaz del Castillo, regidor que fue de ella, que por otro nombre le llamaban ¡el Galán!, y de María Díez Rejón, su legítima mujer, que hayan santa gloria, por lo que a mí me toca y a todos los verdaderos conquistadores mis compañeros que hemos servido a Su Majestad así en descubrir y conquistar y pacificar todas las provincias de la Nueva España, que es una de las buenas partes descubiertas del Nuevo Mundo, lo cual descubrimos a nuestra costa, sin ser sabedor de ello Su Majestad.



Bernal Díaz del Castillo. Imagen tomada de: Cosmovisión MESOAMERICANA.

(...)

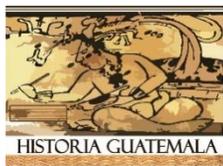
CÓMO LLEGAMOS AL RÍO DE GRIJALVA, Y DELA GUERRA QUE NOS DIERON

El doce de marzo llegamos con toda la armada al río de Grijalva, que se dice tabasco, y como sabíamos ya, de cuando lo de Grijalva que en aquel puerto y río no podían entrar los navíos de mucho porte, surgieron en la mar los mayores, y con los más pequeños y los bateles fuimos todos los soldados a desembarcar a la punta de los Palmares, como cuando con Grijalva, que estaba del pueblo de Tabasco obra de media legua.

Andaban por el río y en la ribera y entre unos mimbrales todo lleno de indios guerreros, de los cual nos maravillamos los que habíamos venido con Grijalva; y además de esto, estaban juntos en el pueblo más de doce mil guerreros aparejados para darnos guerra; porque en aquella sazón aquel pueblo era de mucho trato, y estaban sujetos a él otros grandes, y todos los tenían apercebidos con todo género de armas.

La causa de ello fue porque los de Potonchán y los de Lázaro y otros pueblos comarcamos los tuvieron por cobardes, y se lo daban en rostro, por causa que dieron a Grijalva las joyas de oro que antes he dicho, y que de medrosos no nos osaron dar guerra, pues eran más pueblos y tenían más guerreros que no ellos; y todo esto les decían por afrentarlos, y que sus pueblos nos habían dado guerra y muerto cincuenta y seis hombres. Por manera que con aquellas palabras que les habían dicho se determinaron a tomar armas.

² Libro tomado de: <http://biblioteca-electronica.blogspot.com>



HISTORIA GUATEMALA

www.historiagt.org

Cuando Cortés los vio puestos de aquella manera, dijo a Aguilar, la lengua, que entendía bien la de Tabasco, que dijese a unos indios que parecían principales, que pasaban en una gran canoa cerca de ***nosotros, que para qué andaban tan alborotados, que nos les veníamos a hacer ningún mal, sino decirles que les queremos dar de lo que traemos como a hermanos, y que les rogaba que mirasen no comenzasen la guerra, porque les pesaría de ello; y les dijo otras muchas cosas acerca de la paz.*** Mientras más les decía Aguilar, más bravos se mostraban, y decían que nos matarían a todos si entrábamos en su pueblo, porque le tenían muy fortalecido todo a la redonda de árboles muy gruesos de cercas y albarradas.

Volvió Aguilar a hablarles con la paz, y que nos dejasen tomar agua y comprar de comer a truecode nuestro rescate, y también a decir a los calachonis cosas que sean de su provecho y servicio de Dios Nuestro Señor. Y todavía ellos a porfiar que no pasásemos de aquellos palmares adelante, si no que nos matarían.

Cuando los indios guerreros que estaban en la costa y entre los mimbrales vieron que de hecho íbamos, vienen sobre nosotros con tantas canoas al puerto a donde habíamos de desembarcar, para defendernos que no saltásemos en tierra, que en toda la costa no había sino indios de guerra con todo género de armas que entre ellos se usan, tañendo trompetillas y caracoles y atabalejos.

Desde que sí vio la cosa, mandó Cortés que nos detuviésemos un poco y que no soltasen ballesta ni escopeta ni tiros; y como todas las cosas quería llevar muy justificadas, les hizo otro requerimiento delante de un escribano del rey, y por la lengua de Aguilar, para que nos dejasen saltar en tierra y tomar aguay hablarles cosas de Dios y de Su Majestad; y que si guerra nos daban y por defendernos algunas muertes hubiese u otros cualesquiera daños, fuesen a su culpa y cargo, y no a la nuestra. Y ellos todavía haciendo muchos fierros, y que no saltásemos en tierra, si no que nos matarían. Luego comenzaron muy valientemente a flechar y a hacer sus señas con sus tambores, y como esforzados se vienen todos contra nosotros, y nos cercan con las canoas, con tan gran rociada de flechas, que nos hicieron detener en el agua hasta la cintura, y en otras partes no tanto.

Como había allí mucha lama y ciénaga no podíamos tan presto salir de ella, y cargan sobre nosotros tantos indios, que con las lanzas a manteniendo y otros a flecharnos, hacían que no tomásemos tierra tan presto como quisiéramos; y también porque en aquella lama estaba Cortés peleando, se le quedó un alpargate en el cieno que no le puedo sacar, y descalzo el un pie salió a tierra, y luego le sacaron el alpargate y se calzó.

Peleaban muy valientemente y con gran esfuerzo, dando voces y silbidos, y decían: ¡Al calacheoni, al calacheoni!, que en su lengua mandaban que matasen o prendiesen a nuestro capitán. Les llevamos retrayendo, y ciertamente que como buenos guerreros nos iban tirando grandes rociadas de flechas y varas tostadas, y nunca volvieron de hecho las espaldas hasta un gran patio donde estaban unos aposentos y salas grandes, y tenían tres casas de ídolos, y ya habían llevado cuanto ható había.

En los cúes de aquel patio mandó Cortés que reparásemos y que no fuésemos más en seguimiento del alcance, pues iban huyendo, y allí tomó Cortés posesión de aquella tierra por Su Majestad, y él en su real nombre. Y fue de esta manera: Que desenvainada su espada dio tres cuchilladas en señal de posesión en un árbol grande, que se dice ceiba, que estaba en la plaza de aquel gran patio, y dijo que si había alguna persona que se lo contradijese, que él lo defendería con su espada y una rodela que tenía embrazada. Y todos los soldados que presentes nos hallamos cuando aquello pasó respondimos que era bien tomar aquella real posesión en nombre de Su Majestad, y que nosotros seríamos en ayudarle si alguna persona otra cosa contradijere. Ante un escribano del rey se hizo aquel auto. Allí dormimos aquella noche con grandes velas y escuchas.

III

CARTA DE RELACIÓN HECHA POR PEDRO DE ALVARADO³

Á Hernando Cortes, en que se refieren las Guerras y Batallas, para pacificar las provincias de Chapotulan, Chacialtenango y ütlatan, la quema de su Cacique y nombramiento desus hijos para sucederle: Y de tres Sierras de Acije, Azufre y Alumbre.



Pedro de Alvarado
Fotografía de:
Xavier López Medellín

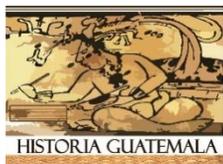
Señor:

De Soconusco escribí á Vuestra Merced todo lo que hasta allí me había sucedido, y aun algo de lo que se esperaba haber adelante; y después de haber enviado mis mensajeros á esta tierra, haciéndoles saber como yo venía á ella á conquistar y pacificar las provincias, que so el dominio de su Magestad no se quisiesen meter, y á ellos como á sus vasallos, pues por tales se habían ofrecido á Vuestra Merced, les pedía favor y ayuda por su tierra, que haciéndolo así, que harían como buenos y leales vasallos de su Magestad; y que de mí y de los españoles de mi compañía serían muy favorecidos y mantenidos en toda justicia; y donde no, que protestaba de hacerles la guerra, como á traidores rebelados y alzados contra el servicio del Emperador nuestro Señor; y que por tales los daba y demás de esto daba por esclavos a todos los que á vida se tomasen en la guerra; y después de hecho todo esto, y despachado los Mensajeros de sus naturales y propios, yo hice alarde de toda mi gente de pié y de caballo; y otro día Sábado de mañana me partí en demanda de su tierra y anduve tres días por un monte despoblado: y estando asentado real la gente de velas que yo tenía puestas, tomaron tres espías de un pueblo de su tierra, llamado Zapotulan; a los cuales pregunté qué á que venían? Y me dijeron que á coger miel, aunque notorio fue que eran espías, según adelante pareció; y no obstante todo esto yo no los quise apremiar antes los halague y les di otro mandamiento y requerimiento como el de arriba y los envié á los Señores del dicho pueblo, y nunca á ello ni á nada me quisieron responder; y después de llegado a este pueblo, halló todos los

caminos abiertos y muy anchos así el real, como los que atravesaban y los caminos que iban á las calles principales tapados y luego juzgué su mal propósito y que aquello estaba hecho para pelear, y allí salieron algunos de ellos á mí enviados y me decían desde lejos que me entrase en el pueblo a aposentar, para mas á su placer dar nos la guerra, como la tenían ordenada, y aquel día asenté real junto allí al pueblo hasta calar la tierra, á ver el pensamiento que tenían: y luego aquella tarde no pudieron encubrir su mal propósito y me mataron ó hirieron gente, de los indios de mi compañía; y como me vino el mandado yo envié gente de a caballo á correr el campo, y dieron en mucha gente de guerra la cual peleó con ellos, y aquella tarde hirieron ciertos caballos.

E otro día fui a ver el camino por donde había de ir, y vi como digo, también gente de guerra; y la tierra era tan montosa de cacaguatales y arboleda que era mas fuerte para ellos, que no para nosotros, y yo me retraje al Real; y otro día siguiente me partí con toda la gente á entrar en el pueblo y en el camino estaba un rio de mal paso, y tenían lo los indios tomado, y allí peleando con ellos se lo ganamos: y sobre una barranca del rio, en un llano esperó la rezaga, porque era peligroso el paso y traía mucho peligro, aunque no traía todo el mejor recado que podía.

³ Carta tomada de: http://www.scribd.com/fullscreen/213352772?access_key=key-1d3z51dlmpy6yu616n7f&allow_share=true&escape=false&view_mode=scroll



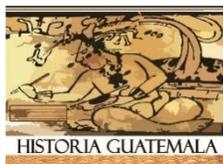
HISTORIA GUATEMALA

www.historiagt.org

Y estando como digo, en la barranca, vinieron por muchas partes por los montes y me tornaron á acometer, y allí los resistimos asta tanto, que pasó todo el fardaje: y después de entrados en las casas dimos en las gentes, y siguióse el alcance hasta pasar el mércado, y media legua adelante, y después volvimos á asentar Real en el Mercado, y aquí estuve dos días corriendo la tierra, y á cabo de ellos me partí para otro pueblo, llamado Quezaltenango, y aqieste dia pasó dos rios muy malos, de Peña tajada, y al líhicimos paso con mucho trabajo, y comenzó á subir un Puerto que tiene seis leguas de y en la mitad del camino asentó Real aquella noche; y el puerto era tan agro que apenas podíamos subir los caballos: ó otro día de mañana seguí mi camino y encima de un Rebenton halló una muger sacrificada y un perro, y según supe la lengua, era un desafío; ó iendonos adelante alió en un paso muy estrecho una albarrada de palizada fuerte, y en ella no había gente ninguna, y acabado de subir el puerto llevaba todos los ballesteros y peones delante de mí, porque los caballos no se podían mandar, por ser fragoso el camino, salieron obra de tres ó cuatro mil hombres de guerra sobre una barranca, y dieron en gente de los amigos y retrajéronla abajo, y luego los ganamos: y estando arriba recojiendo la gente para rehacerme, vi mas de treinta mil hombres que venían á nosotros y plugo á Dios que allí hallamos unos llanos y aunque los caballos iban cansados y fatigados del puerto, los esperamos hasta tanto que llegaron a echarnos flechas y rompimos en ellos, y comonunca habían visto caballos cobraron mucho temor, y hicimos un alcance muy bueno y los derramamos y murieron muchos de ellos y allí esperó da la gente y nos recojimos y fuimos á apasentar una legua de allí á unas fuentes de agua, porque allí no la teníamos y la sed nos aquejaba mucho, que según íbamos cansados, donde quiera tomáramos por buen asiento, y como eran llanos yo tome la delantera con treinta de caballo; y muchos de nosotros llevábamos caballos de refrezco y toda la gente demás venía hecha un cuerpo, y luego bajé á tomar el agua.

Estando apeados bebiendo, vimos venir mucha gente de guerra á nosotros, y dejámosla llegar, que venían por unos llanos muy grandes y rompimos con ellos, y aquí hicimos otro alcance muy grande donde hallamos gente, que esperaba uno de ellos á dos de caballo, y seguimos el alcance bien una legua, y llegabansenos ya á una sierra y allí Hicieron rostro y yo me puse en huida con ciertos de caballo, por sacarlos al campo, y salieron con nosotros hasta llegar á las colas de los caballos, y después que me rehice con los de caballo, do vuelta sobre ellos, y aquí Se hizo un alcance y castigo muy grande, en esta murió uno de los cuatro Señores de esta Ciudad de Vilatan, que venía Por Capitán General de toda latierra y yo me retraje á las fuentes y allí asentó Real aquella noche, harto fatigados y españoles heridos y caballos; y otro día de mañana me partí para el pueblo de Quezaltenango, que estaba una legua, y con el castigo de antes le halló despoblado y no persona ninguna en ól, y allí me aposentó y estuve reformándome y corriendo la tierra, que es tan grande población como Tascalteque y en las labranzas ni mas ni menos y fríisima en demasía, y al cabode tres días que había que estaba allí, un jueves á medio día asomó mucha multitud de gente en muchos cabos, que según supe de ellos mismos, eran de dentro de esta Ciudad doce mil y de los pueblos comarcanos y de los demás dicen que no se pudo contar; y desde los vi puse la gente en orden y yo salí á darles la batalla en la mitad de un llano que tenia tres leguas de largo, con noventa de caballo, y dejé gente en el Real que le guardase que podria ser un tiro de ballesta de Real no mas, y allí comenzamos á romper por ellos y los desvaratamos por muchas partes, y les seguí al alcance dos leguas y media, hasta tanto que toda la gente había rompido, que no llevaba yanada por delante y después





HISTORIA GUATEMALA

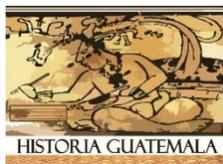
www.historiagt.org

volvimos sobre ellos y nuestros amigos y los peones hacían una destrucción, la mayor del mundo, en un arroyo y cercaron una sierra rara donde se acogieron, y subiéronles arriba y tomaron todos los que allí se habían subido. Aqueste día se mató y prendió mucha gente, muchos de los cuales eran capitanes y Señores y personas señaladas, é desde los Señores de esta Ciudad supieron que su gente era desvaratada acordaron ellos y toda la tierra y convocaron muchas otras provincias para ello y á sus enemigos dieron parias, y los atrajeron para que todos se juntasen y nos matasen, y concertaron de enviarnos á decir que querían ser buenos, y que de nuevo daban la obediencia al emperador nuestro Señor, y que me viniese dentro á esta Ciudad de Vilatan, como después me trajeron y pensaron que me aposentaría dentro y que después de aposentados una noche darían fuego á la Ciudad y que allí nos quemarían á todos, sin podérselo resistir, como de hecho llegaron á en efecto su mal propósito, sino que Dios Nuestro Señor no consiente que estos infieles hayan victoria contra nosotros, porque la ciudad es muy fuerte en demasía, y no tiene sino dos entradas; la una de treinta y tantos escalones de piedra muy alta: y por la otra parte una calzada, hecha á mano, y mucha parte de ella ya cortada, para aquella noche acabarla de cortar, porque ningún caballo pudiera salir á la tierra; y como la Ciudad es muy junta y las calles muy angostas, en ninguna manera nos pudiéramos sufrir sin ahogarnos, ó por huir del fuego despeñarnos.

Y como subimos, que yo me vi dentro y la fortaleza tan grande, y que dentro de ella no nos podríamos aprovechar de los caballos, por ser las calles tan angostas y encaladas, determiné luego de salirme de ella á lo llano; muy angostas, en ninguna manera nos pudiéramos sufrir sin ahogarnos, ó por huir del fuego despeñarnos.

Y como subimos, que yo me vi dentro y la fortaleza tan grande, y que dentro de ella no nos podríamos aprovechar de los caballos, por ser las calles tan angostas y encaladas, determiné luego de salirme de ella á lo llano; aunque para ello los Señores de la Ciudad me lo contradecían; y me decían que me asentase á comer y que luego me iría por tener lugar de llegar á efecto su propósito: y como conocí el peligro en que estábamos, envié luego gente delante a tomar la calzada y puente para tomar la tierra llana; y estaba ya la calzada en tales términos que apenas podía subir un caballo; y al rededor de la Ciudad había mucha gente de guerra; y como me vieron pasado á lo llano se arredraron, no tanto que yo no recibí mucho daño de ellos, y yo lo disimulaba todo, por prender á los Señores que ya andaban ausentados; y por mañas que tuve con ellos y con dádivas que les di muy angostas, en ninguna manera nos pudiéramos sufrir sin ahogarnos, ó por huir del fuego despeñarnos. Y como subimos, que yo me vi dentro y la fortaleza tan grande, y que dentro de ella no nos podríamos aprovechar de los caballos, por ser las calles tan angostas y encaladas, determiné luego de salirme de ella á lo llano; aunque para ello los Señores de la Ciudad me lo contradecían; y me decían que me asentase á comer y que luego me iría por tener lugar de llegar á efecto o su propósito: y como conocí el peligro en que estábamos, envié luego gente delante a tomar la calzada y puente para tomar la tierra llana; y estaba ya la calzada en tales términos que apenas podía subir un caballo; y al rededor de la Ciudad había mucha gente de guerra; y como me vieron pasado á lo llano se arredraron, no tanto que yo no recibí mucho daño de ellos, y yo lo disimulaba todo, por prender á los Señores que ya andaban ausentados; y por mañas que tuve con ellos y con dádivas que les di para mas asegurarme, yo los prendí y presos los tenía en mi posada, y no por eso los suyos dejaban de me darguerra por los alrededores, y me herían y mataban muchos de los indios que iban por yerba; y un español cojiendo yerba á un tiro de ballesta del Real, de encima de una barranca le echaron una galga y lo mataron: y es la tierra tan fuerte de quebradas, que hay quebradas que entra doscientos estados de hondo, y por estas quebradas no pudimos hacerles la guerra ni castigarlos como ellos merecían: y viendo que con correrles la tierra y quemársela yo los podría traer al servicio de Su Magestad determiné de quemar á los Señores; los cuales dijeron al tiempo que los quería quemar, como parecerá por sus para mas asegurarme, yo los prendí y presos los tenía en mi posada, y no por eso los suyos dejaban de me darguerra por los alrededores, y me herían y mataban muchos de los indios que iban por yerba; y un español cojiendo yerba á un tiro de ballesta del Real, de encima de una barranca le echaron una galga y lo mataron: y es la tierra tan fuerte de quebradas, que hay quebradas que entra doscientos estados de hondo, y por estas quebradas no pudimos hacerles la guerra ni castigarlos como ellos merecían: y viendo que con correrles la tierra y quemársela yo los podría traer al servicio de Su Magestad determiné de quemar á los Señores; los cuales





HISTORIA GUATEMALA

www.historiagt.org

dijeron al tiempo que los quería quemar, como parecerá por sus aunque para ello los Señores de la Ciudad me lo contradecían; y me decían que me asentase á comer y que luego me iría por tener lugar de llegar á efecto su propósito: y como conocí el peligro en que estábamos, envié luego gente delante a tomar la calzada y puentepara tomar latierra llana; y estaba ya la calzada en tales términos que apenas podía subir un caballo; y al rededor de la Ciudad habia mucha gente de guerra; y como me vieron pasado á lo llano se arredraron, no tanto que yo no recibí mucho daño de ellos, y yo lo disimulaba todo, por prender á los Señores que ya andaban ausentados; y por mañas que tuve con ellos y con dádivas que les di para mas asegurarme, yo los prendi y presos los tenia en mi posada, y no por eso los suyos dejaban de me darguerra por los alrededores, y me herían y mataban muchos de los indios que iban por yerba; y un español cojiendo yerba á un tiro de ballesta delReal, de encima de una barranca le echaron una galga y lo mataron: y es la tierra tan fuerte de quebradas, que hay quebradas que entra doscientosestados de hondo, y por estas quebradas no pudimos hacerles la guerra ni castigarlos como ellos merecían: y viendo que con correrles la tierra y quemársela yo los podría traer al servicio de Su Magestad determiné de quemar á los Señores; los cuales dijeron al tiempo que los quería quemar, como parecerá por sus confesiones, que ellos eran los que me hablan mandado hacer la guerra, y los que la hacian, y de la manera que debían de tener para me quemar en la Ciudad, y con ese pensamiento me habían traído á ella: y que ellos hablan mandado á sus vasallos que no viniesen á dar la obediencia al Emperador Nuestro Señor, ni sirviesen ni hiciesen otra buena obra.

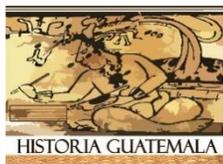
Y como conocí de ellos tener tan mala voluntad al servicio de su Magestad; y para el bien, sosiego de esta tierra, yo los quemó y mandé quemar la Ciudad y poner por los cimientos; porque es tan peligrosa y tan fuerte, que ma parece casa de ladrones que no de pobladores: y para buscarlos, envié á la Ciudad de Guatemala, que está diez leguas de esta, á decirle y requerirles de parte de su Magestad, que me enviasen gente de guerra así para saber de ellos la voluntad que tenían, como para atemorizar la tierra: y ella fuó buena y dijo que la placía, y para esto me envié cuatro mil hombres: con los cuales y con los demás que yo tenia, hice una entrada y los corrí y echó de todasu tierra.

Y viendo el dañoque se les hacia me enviaron sus mensajeros, haciéndome saber como ya querían ser buenos; y si habían errado que había sido por mandado de sas señores; y que siendo ellos vivos, no osaban hacer otra cosa; y que pues ya ellos eran muertos, que me rogaban que los perdonase; y yo les aseguré las vidas y les mandó que se viniesen á sus casas y poblasen la tierra como antes; los cuales lo han hecho así, y los tengo al presente en el estado que antes solíanestar en servicio de su Magestad: y para mas asegurar la tierra, solté dos hijos de los Señores, á los cuales puse en la po-sesión de sus padres, y creo harán bientodo lo que convenga al servicio de su Magestad y al bien de esta tierra.

Y cuanto toca á esto de la guerra, no hay mas que decir al presente, sino que todos los que en la guerra se tomaron, se herraron y se hicieron esclavos, de los cuales se dio el quinto de su Magestad al Tesorero Baltazar de Mendoza; el cual quinto se vendió en Almoneda, para que mas segura esté la renta de su Magestad. De la tierra hago saber á Vuestra Merced, que es templada y sana y muy poblada de pueblos muy recios: y esta Ciudad es bien brada y fuerte á maravilla y tiene muy grandes tierras de panes y mucha gente sujeta á ella, la cual con todos los pueblosá ella sujetos y comarcanos dejo so el yugo y en servicio de la corona Real de su Magestad.

En esta tierra hay una sierra de Alumbre y otra de Acije y otra de Azufre, el mejor que hasta hoy se ha visto que con un pedazo que me trajeron sin afinar, ni sin otra cosa hice media arroba de pólvora muy buena: y por enviar á Argueta, y no querer esperar, no envié á Vuestra Merced cincuenta cargas de ello; pero su tiempo se tiene para cada y cuando fuere mensajero.





HISTORIA GUATEMALA

www.historiagt.org

Yo me parto para la Ciudad de Guatemala lunes once de Abril, donde pienso detenerme poco, á causa que un pueblo que está asentado en el agua, que se dice Atitlan, está de guerra, y me ha muerto cuatro mensajeros; y pienso con la ayuda de Nuestro Señor, presto lo atraeremos al servicio de su Magestad; porq. según estoy informado, tengo mucho que hacer adelante, y esta causa me daré prisa por invernar cincuenta ó cien leguas adelante de Guatemala, donde me dicen y tengo nueva de los naturales de esta tierra de maravillo- sos y grandes edificios y grandeza de Ciudades que adelante hay.

También me han dicho que cinco jornadas adelante de una Ciudad muy grande, que está veinte jornadas de aquí, se acaba esta tierra y afirmase en ello; si así es, certísimo tengo que es el estrecho: plegué á Nuestro Señor me dé victoria contra estos infieles, para que yo los traiga á su servicio ó al de su Magestad. No quisiera hacer en pedazos esta relación, sino desde el cabo de todo, porque mas tuviera que decir.

La gente de Españoles de mi compañía de pié y de caballo, lo han hecho tan bien la guerra que se ha ofrecido, que son dignos de muchas mercedes.

Al presente no tengo mas que decir que de sustancia sea, sino que estamos metidos en la mas recia tierra de gente que se ha visto; y para que nuestro Señor nos dé victoria, suplico á Vuestra Merced mande hacer una procesión en esa Ciudad de todos clérigos y frailes para que Nuestra Señora nos ayude; pues estamos tan apartados de socorro, si de allá no nos viene.

También tenga Vuestra Merced cuidado de hacer saber á su Magestad como le servimos con nuestras personas, haciendas y á nuestra costa, lo uno para descargo de la conciencia de Vuestra Merced, y lo otro para que su Magestad nos haga mercedes.

Nuestro Señor guarde el muy magnífico estado de Vuestra Merced, por largo tiempo, como desea.

De esta Ciudad de Uclatan á once de Abril (de 1524).

Y según llevo el viaje largo, pienso me faltará el herraje, si para este verano que viene Vuestra Merced me pudiere proveer de herraje, será gran bien, y su Magestad será muy servido ea ello, que agora vale entre nosotros ciento y noventa pesos la docena, y así la mercamos y pagamos ahora.

Beso las Manos de Vuestra Merced.

Pedro de Alvarado.



IV

Título de la Casa Ixkin-Nejaib', Señora del Territorio de Oetzoyá [Otzoya']⁴

Batalla de Quetzaltenango:

Vino el Adelantado Tunadiú a dormir a un sitio llamado Palajunoj, y antes de que el Adelantado viniese, fueron trece principales con más de cinco mil indios hasta un sitio llamado Chuabaj [Chwab'aj].

Allí hicieron un grandioso cerco de piedras porque no entrasen los españoles, y también hicieron muchísimos hoyos y zanjas muy grandes, cerrando los pasos y atajando el camino por donde habían de entrar los españoles, los cuales se estuvieron tres meses en Palajunoj, porque no podían entrar entre los indios, que eran muchos.

Y luego fue uno del pueblo de Aj Xepach, indio capitán hecho águila, con tres mil indios, a pelear con los españoles. A media noche fueron los indios y el capitán hecho águila de los indios llegó a querer matar al Adelantado Tunadiú,

y no pudo matarlo porque lo defendía una niña muy blanca; ellos harto querían entrar, y así que veían a esta niña luego caían en tierra y no se podían levantar del suelo. Luego venían muchos pájaros sin pies, y estos pájaros tenían rodeada a esta niña, y querían los indios matar a la niña y estos pájaros sin pies la defendían y les quitaban la vista.

Estos indios que nunca pudieron matar al Tunadiú ni a la niña se volvieron y tornaron a enviar a otro indio capitán hecho rayo llamado Izkín Ajpalotz Utzaqib'aljá, llamado Nejaib', y este Nejaib' fue a donde estaban los españoles hecho rayo a querer matar al Adelantado, y así que llegó vido estar una paloma muy blanca encima de todos los españoles, que los estaba defendiendo, y que tornó a asegundar otra vez y se le apagó la vista y cayó en tierra y no podía levantarse. Otras tres veces embistió este capitán a los españoles hecho rayo y [otras] tantas veces se cegaba de los ojos y caía en tierra. Y como vido este capitán que no podían entrarles a los españoles, se volvió y dieron aviso a los caciques de Chiq'umarkaj diciéndoles cómo habían ido estos dos capitanes a ver si podían matar al Tunatiuh y que tenían la niña con los pájaros sin pies y la paloma, que los defendían a los españoles.

Y luego vino el Adelantado Don Pedro de Alvarado con todos sus soldados y entraron por *Chwara'al*; traían 200 indios tlascaltecas y taparon los hoyos y zanjas que habían hecho y pusieron los indios de *Chwara'al*, con lo cual los españoles mataron a todos los indios de *Chwara'al* que eran por todos tres mil los indios que mataron los españoles; los cuales traían atados a 200 indios de Xetulul y más que nomataron de los de *Chwara'al*, y los fueron atando a todos y los fueron atormentando a todos para que les dijeran donde tenían el oro. Y vístose los indios atormentados les dijeron a los españoles que no les atormentaran más, que allí les tenían mucho oro, plata, diamantes y esmeraldas que les tenían los Capitanes Nejaib' Izkin, Nejaib' hecho águila y león. Y luego se dieron a los españoles y se quedaron con ellos, y este capitán Nejaib' convidó a comer a todos los soldados españoles y les dieron a comer pájaros y huevos de la tierra.

⁴ Universidad Mesoamericana. *Cronicas Mesoamericanas. Tomo II. Ediciones Mesoamericanas. Guatemala. 2009. pagina 105-107.*

V

ANALES DE LOS KAQCHIQUELES⁵

SEGUNDA PARTE

Llegada de los castellanos a Xetulul.

Durante este año llegaron los castellanos. Hace cuarenta y nueve años que llegaron los castellanos a Xepit y Xetulul.

El día 1 Ganel (20 de febrero de 1524) fueron destruidos los quichés por los castellanos. Su jefe, el llamado Tunatiuh Avilantaro, conquistó todos los pueblos. Hasta entonces no eran conocidas sus caras. Hasta hacía poco se rendía culto a la madera y la piedra.

Habiendo llegado a Xelahub derrotaron allí a los quichés; fueron exterminados todos los quichés que habían salido al encuentro de los castellanos. Entonces fueron destruidos los quichés frente a Xelahub.

Luego salieron (los españoles) para la ciudad de Gumarcaah, donde fueron recibidos por los reyes, el Ahpop y el Ahpop Qamahay, y los quichés les pagaron el tributo. Pronto fueron sometidos los reyes a tormento por Tunatiuh.

El día 4 Qat (7 de marzo de 1524) los reyes Ahpop y Ahpop Qamahay fueron quemados por Tunatiuh. No tenía compasión por la gente el corazón de Tunatiuh durante la guerra. En seguida llegó un mensajero de Tunatiuh ante los reyes (cakchiqueles) para que le enviaran soldados: «Que vengan los guerreros del Ahpozotzil y el Ahpoxahil a matar a los quichés», dijo a los reyes el mensajero. La orden de Tinatiuh fue obedecida al instante y dos mil soldados marcharon a la matanza de los quichés. " Únicamente partieron los hombres de la ciudad; los demás guerreros no bajaron a presentarse ante los reyes. Sólo tres veces fueron los soldados a recoger el tributo de los quichés. Nosotros también fuimos a recibirlo para Tunatiuh ¡oh hijos míos!



Lienzo de Tlaxcala en que se narra la conquista de Guatemala y el Salvador por Pedro de Alvarado en 1524

Bibliografía consultada

- Anónimo. El Memorial de Tecpán Atitlán o Anales de los Cakchiqueles.
- Alvarado, Pedro. Carta de Relación a Hernán Cortez. Consultada en: http://www.scribd.com/fullscreen/213352772?access_key=key-1d3z51dlmpy6yu6l6n7f&allow_share=true&escape=false&view_mode=scroll
- De las Casas, Bartolome. Brevisima relación de las destrucción de las Indias. Edición electrónica. Consulta en: <http://www.cervantesvirtual.com/historia/viajeros/viajeros2.shtml>
- Universidad Mesoamericana. *Cosmovisión MESOAMERICANA. Ediciones Mesoamericanas*. 2011
- Universidad Mesoamericana. *Crónicas Mesoamericanas. Tomo II. Ediciones Mesoamericanas. Guatemala. 2009.*
- Imágenes de Pedro de Alvarado
«Alvarado» de Xavier López Medellín - <http://www.motecuhzoma.de/alvarado.html>. Disponible bajo la licencia Public domain vía Wikimedia Commons – <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Alvarado.jpeg#mediaviewer/Archivo:Alvarado.jpeg>
- Lienzo de Tlaxcala. Imagen tomada de: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/e/eb/Cuzcatlan_lienzo_de_Tlaxcala.jpg
- Virgen del Perpetuo Socorro de la Iglesia Catedral Metropolitana de Guatemala. Elvis Aquino.

⁵Anónimo. El Memorial de Tecpán Atitlán o Anales de los Cakchiqueles.